

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN

Enero

22

MARTES

Año 1918

CRÓNICAS DE MADRID

La unión de los Monárquicos

Mientras el Sr. Alba, recordando aquellos tiempos de la Unión Nacional en que pedía una huelga de contribuyentes, aconseja a sus amigos la coalición con las izquierdas, un ilustre prócer, de la más prestigiosa aristocracia, el Sr. Duque del Infantado, proclama con levantas frases, llenas de patriotismo y alteza de miras, la necesidad de que se unan todos los monárquicos españoles frente al revolucionarismo latente, a fin de que en el Parlamento encuentren decidida defensa los legítimos intereses de la Religión y el Trono.

Tema es éste que ya hemos abordado en diferentes ocasiones y por ello podríamos eludir el reiterar nuestra opinión, que, como se comprenderá, es en absoluto favorable.

En momentos tan difíciles como los que la patria atraviesa, hay que dar de lado a los móviles partidistas y á enconos personales para laborar todos con los ojos puestos en la patria y en la monarquía, sin obstaculizar cuanto conduzca a una sincera y leal coalición.

Así lo entienden todos los que no viven ofuscados por el apasionamiento y perciben las trágicas palpitaciones del corazón popular.

Hasta el órgano de las Juntas militares, coincide en estas apreciaciones y se muestra partidario del bloque electoral de todos los monárquicos.

El «A B C» desconfía de que pueda llevarse a efecto, porque los personalismos se impongan á los intereses de la coalición, recordando, además, con amargura, cómo combatieron á los conservadores los demás partidos dinásticos.

«El Imparcial», al glosar la propuesta del ilustre prócer, dice:

«Nosotros creemos que no son los momentos oportunos para rememorar agravios, ni para lanzar apóstrofes.

En todos los grupos monárquicos hay personalidades capaces de representar dignamente una política general en la que todos estos grupos coincidan porque se fundamentan en su amor al orden.

Limar asperezas, sumar voluntades, unir propósitos, sería hoy el mejor servicio que puede prestarse á la patria.»

Y «El Debate» se expresa así:

«La inteligencia, la acción común de esos monárquicos, para quienes la monarquía no se reduce á la unidad personal del Poder moderador, sino que entraña un conjunto de principios, de afectos y de instituciones; una tradición, una historia, un alma nacional superviviente á través de los siglos, las dinastías, los triunfos y las derrotas; y palpitante en la literatura, en el arte, en las costumbres, etc., etc.; la alianza, decimos, de esos monárquicos la reputamos deseable y provechosa, y... necesaria.»

Ahora bien; tanto «El Debate» como «El Imparcial»—extrema derecha monárquica y extrema izquierda dinástica—oponen algunos reparos.

El primero dice:

«Hay que llevar á las cumbres el convencimiento de que en España la monarquía no encontrará sosten alguno, fiel y constante sino en las derechas; hay que llevar á esas regiones la persuasión de que España quiere una monarquía heredera, de la que hizo la unidad y la grandeza nacionales; monarquía que profese, acate y proteja á la religión, se apoye en el ejército, su brazo, respete los derechos populares y se sacrifique por la prosperidad pública.»

Y el otro, á lo de sumar voluntades y unir propósitos de que hablabamos, añade:

«No es im osible este programa único para que las fuerzas monárquicas se despreocupen del peligro revolucionario, pero tampoco es fácil; porque si la coalición llegara á hacerse y, como resultado de ella,

surgieran candidatos sin fé, sin entusiasmo, desprovistos de la autoridad necesaria para inspirar confianza; si los elegidos fuesen personas sin arraigos en la opinión que ha de votarlos; si las fuerzas de los grupos monárquicos no se equilibrasen, acordando el número de candidatos en armonía con la importancia del partido, la coalición, aun consiguiendo el triunfo, sería estéril allí donde más vigor ha de desplegar después de la lucha: en el Parlamento.»

Como se ve, aun aceptando toda la bondad de la idea, no parecen convencidos de su realización.

Nada digamos del Sr. Conde de Romanones, cada día más jacobinista, y del Sr. García Prieto, entregado á la captación catalanista. Tropezamos, pues, con lo de siempre. El amor á la Monarquía no basta para unir á los monárquicos. Pero como la revolución gana terreno, qué hacer para evitarla? Unir las fracciones afines, para que la lucha electoral se divida en tres grupos: de una parte todas las derechas; de otra, las izquierdas monárquicas; y las dos frente á la coalición republicano-socialista. Otra cosa, equivaldría á un fracaso ruinoso.

ALVARO DE QUESADA.

(Prohibida la reproducción).

EL PUEBLO MANCHEGO se vende en Madrid en el kiosco de El Debate, calle de Alcalá, frente á las Catalinas.

Tres años en las trincheras francesas

II

Como sienten los alsacianos.—Combates sangrientos en las calles de Mülhausen.—Los alemanes, después de siete días de lucha, reconquistan Mülhausen.—En las inmediaciones de Nancy.—Un héroe alemán.—Noticias del avance sobre París.—La batalla del Marne.

—¿...? Los alsacianos sienten como el alemán más patriota del Imperio. Yo que había oído tanto hablar de la estimación de los alsacianos por Francia, sufrí un gran desengaño al entrar en Mülhausen. Sus habitantes nos hostilizaron hasta lo indecible. En las calles tuvimos que batirnos. Desde las azoteas de las casas, las mujeres alsacianas, nos recibían con agua hirviendo. ¡Y eso que estábamos tanto los alsacianos á los franceses! ¡Si no llegan á estimarlos!

—¿...? Siete días ocupamos Mülhausen. Al cabo de los cuales tuvimos que dejar este punto en poder de las tropas alemanas. Usted no puede imaginarse la alegría que sentían los alsacianos al comprender por nuestros esfuerzos que los alemanes se acercaban á pasos agigantados.

—¿...? De este punto siempre hostilizados por el enemigo, llegamos á las inmediaciones de Nancy. En el mes de Septiembre nos encontrábamos en el bosque de Champenoux.

—¿...? En el bosque de Champenoux ocurrió una cosa originalísima que patentiza el heroísmo del alemán. Todos los días teníamos seis ó ocho bajas en las líneas. Los oficiales alemanes desoíanlos. A menudo las patrullas practicaban servicios de reconocimiento. ¿De dónde demonios sacaba este fuego?—decían indignados los jefes.

Siete días duró esto. Finalmente se descubrió el sitio desde donde se nos cañaba esta diáfana angria. Entre el remaje de un pino, un alemán, en compañía de una metralladora, había tomado excelente posición.

—¿...? Usen tiros lo desoñaron del parapeto. Estaba muerto. De un sinfín de heridas manaba la sangre en abundancia.

—¿...? Si señor, teníamos noticias del avance alemán sobre París. Los comunicados

nos hab'aban ligeramente de ello. Esta ban redactados con una gran habilidad. A pesar de esto, los franceses se mostraban bastante desoídos. La depresión era general.

—¿...? Y que diferencia en la redacción de los comunicados cuando la batalla de Marnel! ¡Qué de literatura barata! La palabra victoria estaba escrita cada dos líneas.

JUAN CARRANZA.

(Continuad).

LAS SUBSISTENCIAS

URGE EL REMEDIO

Para el Sr. Gobernador civil y Junta de Subsistencias

El último movimiento habido en España acerca de las subsistencias, ha sido de un resultado aceptable; se desarrollaron sucesos desagradables en varias capitales de provincias, como son Barcelona, Valencia, Málaga, Alicante y otras varias, en contra de los acaparadores, que en su afán del lucro consentían que el pueblo se muera de hambre.

Hasta ahora, parece que se ha normalizado bastante el estado de ánimo de la opinión española, pues hay que tener en cuenta, que en casi todas partes se han rebajado los artículos de primera necesidad de un 20 ó 30 por 100, no sin haber tomado antes cartas en el asunto, la Junta de Subsistencias, de ahí se desprende el que la calma renazca en el país.

En Ciudad Real, ó mejor dicho en la Mancha, se producen muchos artículos de primera necesidad, y sin embargo, tenemos las cosas más caras que donde no producen.

En todas partes se han tomado un gran interés por armonizar los intereses las autoridades y la Junta de Subsistencias; aquí en Ciudad Real está todo completamente abandonado por aquellas; los precios en el mercado son fabulosos, nadie dice una palabra. ¡Cuánta resignación tenemos los obreros, que es á quien nos afecta la cuestión de las subsistencias!

Hora es ya de que tanto el señor gobernador civil como la Junta pongan remedio á tanto abuso, y hagan que se cumpla la ley, sino tendremos que recurrir al mitin, á la manifestación, á celebrar actos públicos en contra de aquellos que ostentan cargos y no son capaces de cumplir su cometido.

Nosotros con los respetos que se merecen los intereses particulares queremos que se proceda como en otras capitales, á la tasa, y caso de que no quieran lo que se ordene se proceda á la amonestación ó incautación, como lo ordena la ley.

Pues hasta la hora de ahora, nuestras autoridades saben que hay mucho abuso en el mercado, y mucho más aún en la exportación y en el acaparamiento de los artículos de primera necesidad, buen ejemplo han dado en Valencia las autoridades solucionando el grave conflicto que se les presentaba, lo mismo que aquí si quieren cumplir con su obligación, si no ya nos encargaremos nosotros de que se cumpla, acudiremos donde sea necesario para que se nos oiga y se nos atienda.

¡No sería conveniente en celebrar un mitin con una manifestación pidiendo que se abaraten las subsistencias!

Me parece que bastante estamos dejando pasar por alto, sin que las autoridades se tomen la parte, en bien del orden público, por no indisponerse con sus compañeros... y así va la vida.

MANUEL GARCÍA BARBA.

(Obrero)

OBSERVATORIO

Las observaciones meteorológicas, registradas en el del Instituto en el día son las siguientes:
Temperatura máxima, 10,6 sobre cero.
Idem mínima, 6,0 sobre cero.
Dirección del viento, Sur.
Fuerza, moderada.
Rasorrido, 8,91.
Evaporación, 15.
Chubasco, 9.

Vida religiosa

En los Misioneros

El triduo solemne que por motivo del mal tiempo hubo de espaciarse, tendrá lugar del 24 al 27 del actual.

Sabemos que los Padres Misioneros están preparando su Iglesia donde se celebrarán los cultos, con magnificencia

y gusto extraordinario, como en tales casos lo hacen.

Orden de los cultos.—Por la mañana, los tres días, á las ocho, se dirá misa de reparación en que comulgará el señor. Por la tarde á las cinco, Hora Santa extraordinaria.

En ella se expondrá S. D. M., cantándose á continuación el Trisagio; seguirá la Meditación, que dirigirá de viva voz el R. Padre Director, y se hará con toda solemnidad la reserva. El último día (D. m.) oficiará en ella el Reverendísimo ó Ilmo. Sr. Obispo Prior.

Estos cultos terminarán con una Comunión General con que todos los socios de la Hora Santa y Jueves Eucarísticos rendirán á Cristo R. y el homenaje de su servidumbre.

ASUNTOS LOCALES

Lo que se hace en el Hospital

Hay ocasiones—la mayor parte de las veces—en que aquellos hechos y acontecimientos que merecen las alabanzas y los elogios, permanecen ignorados, y en cambio para las nimiedades y futilidades—nosotros los de la prensa—nos deshacemos, hablando vulgarmente, en aplausos y ditiambos.

Y no es que en ello domine una manifiesta intención. No, es la mecánica del periódico, su confección cotidiana, la rapidez del ajuste, esa labor intensa que roba el tiempo á la meditación sin dar tregua al descanso reflexivo.

Días pasados hubimos de pasar al Hospital y visitar la sala de operaciones en el preciso momento que operaban un enfermo los doctores Fernández Alcázar y Mulleras y los practicantes D. Manuel y D. Pablo Rodríguez.

Aquello fué para nosotros de una impresión imborrable, eterna, que jamás olvidaremos.

Terminamos largo rato observando aquel cuerpo humano, con los tejidos al descubierto, sangrando como una fiera herida y roncando por la fuerza del cloroformo, cuyos ronquidos inspiraban piedad y lástima.

Después preguntamos:
—Se repiten con frecuencia estas intervenciones quirúrgicas?

—Como unas trescientas anuales, me contestaron.
Revisamos el historial y la documentación y allí pudimos apreciar que durante lo que llevamos de curso ascienden á cien las operaciones realizadas. Hay días que salen por cuatro y hasta en los festivos, como ocurrió recientemente con José Delgado, vulgarmente conocido por el «Rey de los armados», que fué operado de una hernia y que á pesar de sus largos años hoy goza de perfecta salud.

En tres años han operado los señores Fernández Alcázar y Aguirre 227 herniados, de los cuales uno tan solo ha fallecido.

Estos datos son demasiado elocuentes para apreciar y considerar la intensa labor de los repetidos doctores, cuya fama de cirujanos es generalmente conocida y estimada. Los mismos diputados provinciales se han percatado ya de la importante labor de estos doctores y así nosotros mismos pudimos oír en las últimas sesiones de la diputación, merecidos elogios de labios de un diputado.

Recordamos, ahora, un razonamiento que se aducía para justificar una proposición del diputado. Si estos doctores obraran por operación un tipo medio de mil pesetas supondrían 300.000 anuales de ingresos.

Mas tarde recorrimos la sala de operaciones, cuyos enfermos no tenían sino palabras de gratitud para D. Federico, como allí se le conoce.

El cloroformo lo aplica el Dr. Mulleras de una manera desinteresada, por un acto de piedad, sin pertenecer siquiera al cuerpo médico del Hospital. Esto es doblemente loable.

No queremos terminar estas líneas sin dedicar un recuerdo á Sor Josefa, herida de guerra, encargada de la asistencia de la sala que á la serenidad y valentía de su alma, une la delicadeza de sus sentimientos cristianos y caritativos.

Cómo estas, cuantas otras labores y empresas permanecen ignoradas, á pesar de su importancia. Y, sin embargo, para las pequeñeces, mucho bombo y mucho platillo.

X.

CRONICAS DE PARIS

LA CALDERILLA Y EL CAMBIO

Como continuación á lo que dije días pasados sobre las anomalías que estamos presenciando respecto al régimen del pan en las casas de comidas y á la prohibición de consumir dentro de las pastelerías y confiterías nada de lo que allí se vende, dediquemos hoy algunas palabras á otra excentricidad de la hora presente, que trae revueltos los ánimos, y que lleva su perturbación cada vez mayor á los hogares de las gentes pobres. Me refiero á la evaporación lenta, pero continua y progresiva, de la moneda divisionaria más ínfima: la de cobre. Quejábase ya todos de que ni por un ojo de la cara podía toparse en ninguna parte un Luis de oro; qué diremos ahora cuando casi ni por los dos ojos es posible procurarse una menguada perra grande, ni chica?

Al fin y al cabo, la desaparición de la moneda de oro poco ó nada influye en el tráfico corriente, desde el momento que en el mercado le sustituyen los billetes, moneda fiduciaria equivalente. Pero no ya la desaparición, sino el simple encarecimiento de la calderilla, que no tiene moneda alguna fiduciaria para reemplazarla, constituye un verdadero desastre para las bolsas poco provistas, una calamidad pública en toda la extensión de la palabra.

El comercio poco se ha resentido de esta situación, á la que ha hallado pronto y radical remedio, proveyéndose de sellos de correo, que obliga á aceptar para los cambios al misero consumidor, pero que se niega, en absoluto, á recibir en justa reciprocidad, para completar un pico.

Este hecho, y la impunidad en que el Gobierno lo deja, prueba que la grande, grandísima responsabilidad que la grande, grandísima responsabilidad que la grande,

tado de cosas incumbe á la Administración y á las autoridades. Entro, por ejemplo, en un almacén de comestibles y compro géneros por valor de cuatro francos y setenta céntimos. Pago con un billete de un duro, y me devuelven tres sellos de correos de á diez céntimos.

Si hago compras sin salir del local, adquiero artículos cuyo importe asciende á cuatro francos y treinta céntimos, voy á la caja, á la misma caja donde estuve minutos antes, y donde me obligaron á aceptar los tres sellos como moneda, los entrego á la misma cajera de cuyas manos los había recibido, añadiendo á los sellos cuatro francos en plata, y la empleada me devuelve los sellos, por regla general, que casi no admite excepciones, con tiro displicente y diciéndome con el mayor cinismo: «eso no es moneda.»

Pues si no es moneda, ¿por qué me la diste como tal?

Si de una tienda nos trasladamos al interior de un tranvía, el abuso es todavía más irritante, ó entra más por los ojos.

Al largo de las banquetas del vehículo los cobradores (que hoy son, casi sin excepción, cobradoras vindas, hijas huérfanas, esposas ó madres de soldados, por regla general personas muy dignas de conmiseración, pero muy agrias y de muy malas pulgas), con amplios sacos de cuero colgados del pescuezo, llenos, hasta rebosar de monedas de cobre, que se agitan y resuenan con metálico campanilleo á cada movimiento. Sube un matrimonio y alarga una pieza de dos reales, de plata, por dos asientos, á veinte céntimos cada uno; sobran diez ruines céntimos. La cobradora se niega á carios. «Lean ustedes, dice, el aviso oficial pegado en los cristales». El aviso reza, en efecto, que se ruega al público proveerse de moneda menuda antes de subir al tranvía, en vista de la dificultad de procurarse cambios.

En vista de la dificultad de procurarse cambios? Justo. Pero, ¿y cuando no hay esa dificultad y los cambios existen, y el saquito de la cobradora lo va preguntando á son de campana? ¿Por qué no ha de tener derecho el pasajero á llamar á la primera parada, á un agente de orden público, y rogarle que meta las manos en aquella compacta masa de cobre, que contiene metal suficiente para construir varias granadas de á 75, y probada así la fe, ó la mala voluntad de la empleada,

obligarla á que dé la vuelta que se le pide? Este acto de justicia se impone tanto más y sería tanto más plausible cuanto que á los ojos del mayor número (*stultum infinitus est*), la disminución de la calderilla se debe á que los agentes alemanes, á causa de la escasez del cobre en su país, que tan absoluta necesidad tiene de este metal, lo andan arramplando por todas las naciones para expedirlo á sus fábricas de artillería y de municiones.

Si este disparatón—que el vulgo traga como artículo de fe—fuera de cierto, habría motivo más que suficiente para sentar la mano á las cajeras, á las cobradoras de tranvías, y á todas las personas que reciben cobre, pero que no lo devuelven, y á las que habría razones vehementes para tratar como abastecedoras del enemigo.

No hay, por supuesto, necesidad de recurrir á ese extremo para conjurar la crisis.

Examinemos someramente cuáles son, ó pueden ser, sus causas y ese estudio mismo nos indicará los remedios que están al alcance de cualquier autoridad medianamente previsora.

FRANCISCO MELGAR

Cabezarados

(De nuestro corresponsal)

MISACANTANO

En la parroquia de este pueblo ha celebrado por vez primera el Santo Sacrificio de la misa D. Antonio León Monesillo, hijo de esta villa, ayudado por el Rvdo. D. Luis Alcázar, benedictino de la S. I. P.; como presbítero asiste D. Andrés Díaz Muñoz y D. José María Sastre, D. Claro Goello y D. Fermín Ruiz, como padrinos eclesiales; y D. Emilio León y D. Vicente Moya, hermanos del misacantano como padrinos de honor.

Del sermón estuvo encargado nuestro celoso párroco D. Manuel Harvías, que en párrafos fáciles é inspirados demostró palpablemente la sublimidad del Sacerdocio en sus tres aspectos eclesiales, social y privado, y en párrafos verdaderamente santos animó al nuevo presbítero á entrar de lleno en la vida, no de comodidad y regalo que los destructores de la religión y sus ministros pregonan; sino en la vida de sacrificio y dolor, de abnegación continua, de sin sabores perpetuos que al sacerdote brindan el cumplimiento de sus deberes sacerdotales. Y terminó recordando al celebrante las inmensas amarguras de su prematura orfandad, los sacrificios y las amarguras lágrimas vertidas por la madre viuda hasta conseguir verlo elevado á la más alta dignidad á que puede aspirar el hombre; y todo ello con frases tan conmovedoras, tan intimamente sentidas, que hasta las almas de mejor temple perdieron su fortaleza y buscaron en el llanto su natural lenitivo.

Al terminar la ceremonia cantó un solemne Te Deum, prosiguiéndose entre tanto, al basamano, que se hizo interminable, y después pasaron los invitados á la morada del Sr. León, donde fueron obsequiados con un espléndido y sencillo refresco, servido con la amabilidad característica en la familia del novel sacerdote; más tarde reunidos en íntima comica.

Acompañaron al nuevo celebrante, además del vecindario en masa de esta localidad D. Eustasio León, secretario del Ayuntamiento, y su enaguadora hija Doña; D. Antonio León, D. Domingo García León, D. Francisco y don Doroteo León, todos de la inmediata villa de Los Pozuelos y parientes del misacantano; D. Antonio Gujerro y don Faustino Villarral, de Abadón; D. Vicente Valle, y bellas hijas Paquina y Tomasa, de Puertollano; D. Manuel Cárdenas y D. Rosa Alcobendas, de Ciudad Real; D. Soledad Ureña León, D. Paulino Monesillo, secretario judicial; y don Ciriano Lorenas, de Villamayor; D. Constantino Sastre y el simpático Luisito, de Almodovar; D. Dionisio Vázquez, señores de Azcona y sus hermanas las angelicales Arcas, Carmela y Lolita.

Ha recibido numerosos y valiosos regalos.

Una el nuevo presbítero á tantas pruebas de cariño nuestra afuiva enhorabuena.

ANTIHERPÉTICA

MONTERA, 29, BAJO, MADRID. Pide T. h. de un solo EL MRS SHAVE PERGATE. Farmacia y Drogueria.

Descuentos especiales a Sindicatos y entidades análogas.

Núm. 7

Director en Ciudad-Real **CESAR**

I want you to

Ladrillo refractario, azulejos de todas clases y dibujos, cemento
toda clase de materiales de construcción.

Correspondencia certificada

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 20 MADRID.

**SURTIDO ESPECIAL EN TODA
CLASE DE ARTÍCULOS PARA EL
CULTO DIVINO.—FÍDANSE CA-
TÁLOGOS Y MUESTRAS**

diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

Ladrillo refractario, azulejos de todas clases y dibujos, cementos y toda clase de materiales de construcción.

**Puerta de Granada
— Ciudad Real —**